

“Su cuerpo yacía en el suelo, ajeno al estruendo de los disparos. No pude apartar la mirada de su cuerpo, por el simple hecho de que mis temores se hicieran realidad. No pude, porque era demasiado real. Ni siquiera alcanzaba a ver su rostro al estar de espaldas, pero dentro de mí el miedo revoloteaba al igual que la adrenalina de la situación. Quise acercarme para comprobarlo, pero quedarme tirada en el suelo era por ahora lo más inteligente. Por alguna razón y pese a la bruma del desastre, alcanzaba a oír la voz de Amir y a entenderla tal como si me estuviese hablando a la cara, que desde luego no era el caso. A mi derecha estaba el teniente Macías en persona, en compañía de un hombre robusto que reconocí al instante. Era Bilal, el compañero y la mano derecha de Nasir desde la infancia, según lo que llegué a investigar sobre él. Era de mediana estatura, al igual que Nasir, y ambos compartían el característico tono de piel del sudeste asiático, atractivo. Sus ojos estaban fijos en el cuerpo de Nasir, tirado pasos más allá. Reconocí la preocupación en ellos, porque yo me sentía igual. Era extraño.

-¿Me explicas cómo salimos de esta?- oí decir al teniente entre murmullos en una mezcla de inglés y español. No supe si me hablaba a mí o a Bilal, pero me decidí por lo que llevaba minutos rondándome por la mente.

-Una vez me dijiste que tirase alto ¿te acuerdas? Bueno, pues tira lo más alto que puedas al edificio que Amir tiene encima de su cabeza, ahora que está distraído- respondí a medias mientras me acercaba a Bilal. Tiré de su brazo y le señalé a Nasir, conteniendo la respiración. Su cuerpo se movía, muy sutilmente. Conocía la situación. Quiero decir, sabía lo que estaba ocurriendo alrededor suyo. Muy bien, siguiente paso.

Bilal me observaba y creo que se dio cuenta de mis intenciones, porque asintió en mi dirección y me enseñó la pistola que llevaba a mano. Señaló tanto a Amir como a Nasir, y a por ello fui. También se me hacía extraño que prestase su ayuda, ya que recordaba que nuestra primera interacción no había sido muy agradable, a pesar de que ayudé a uno de los suyos tras el incendio de una base donde se reunían de vez en cuando para investigar los puntos débiles de Amir. Pero lo entendía. Era la lealtad de la que tanto Nasir me habló antes de descubrir los funestos planes de Amir.

-¿Cómo de alto has dicho?- el teniente Macías me miró, pero no esperó a mi respuesta. Suspiró y se colocó al lado de la valla que estratégicamente estaba situada a metros de ambos. El objetivo no sé movía.

Amir, metros más allá, armado hasta los dientes y rodeado de un par de hombres, estaba como rodeado de una estela salvaje que me provocaba tanta repugnancia como la escena a sus pies. Los cuerpos de algunos de los compañeros de Nasir, entre los cuales reconocí a Usman, el mismo que me había ayudado a salir de la escuela incendiada hacia meses.

Incliné la cabeza en señal de respeto y me concentré en lo que verdaderamente requería atención en ese momento, que probablemente definiría mi propio futuro.

Una simple mirada con el teniente bastó para que Amir gritase como si la vida le fuera en ello, maldiciendo cosas que no me paré a pensar.

Salté la valla, cruzando la espesa bruma que seguía presente en el lugar y que al menos me dejaba ver la ubicación exacta de Nasir, escondido entre las piedras de los edificios caídos. Corrí y ante el sonido de los disparos rodé por el suelo hasta llegar al cuerpo de Nasir, que zarandé levemente, buscando sus ojos. Buscando aquellos ojos color chocolate que desde la llegada de Amir a España, habían sido la única motivación para volver a aquel condenado país. Aún no sabía si esa pésima motivación me pasaría factura en los próximos minutos. ¿Cuál se suponía que era el objetivo de todo aquello? Sabía que el objetivo principal de Amir era Nasir y su muerte, porque solo así conseguiría quitar la esperanza a parte de toda la población de las regiones del este y sur que le apoyaban, y el objetivo de Nasir era el gobierno de su país. Subir al poder político y

restablecer el orden social, que nunca había existido. ¿Y mi objetivo cuál era? Una causa perdida. Fantástico.

-Estás vivo, y pienso llevarte con tus compañeros para que te salven, y no me repliques, moribundo- susurré. Sabía que podía oírme y que probablemente se quejaría de que una mujer cargase con él y le salvase la vida. Aquello lo iba a recordar toda la vida.

Él, y yo. Sus ojos, los que tanto había ansiado encontrar, me miraban ahora, profundamente. Como solo me miraba él en los momentos menos indicados.

La seriedad del asunto disminuyó y me sacó una sonrisa muy leve, que se apagó cuando el edificio donde Amir se escondía se derrumbó, gracias a seguramente, los explosivos del teniente Macías. Un experto novato había enviado el jefe Rowens, y por una vez me sentí con fuerzas de continuar. Por la causa perdida, claro.

Cargué con su cuerpo hasta donde seguían estando Macías y Bilal, ahora agrupados en un grupo más grande. Reconocí a algunos de ellos, y vi el cuerpo sin vida de Usman en los brazos de otro hombre que no supe quien era, pero estaba segura por el dolor en la expresión de su rostro, que no eran simples compañeros de intereses políticos.

Bilal corrió en mi dirección, con el alivio marcando todo su rostro. Nasir pasó de ser cargado por las pocas fuerzas que me quedaban a verse rodeado de todos sus amigos, a los que ya no lograba entender lo que decían. La cabeza me daba vueltas por el estruendo pasado y por el humo que no mejoraba la respiración. Algo insistente tiró de mi brazo, y descubrí al teniente mirándome de reojo con el ceño fruncido.

-El siguiente paso no hace falta que me lo digas, estoy completamente de acuerdo en que tenemos que salir de aquí ya mismo- vale, sus palabras tenían sentido. No podíamos quedarnos allí. Nasir ya estaba a salvo con los suyos, favor devuelto. Y no me estaba gustando nada la mirada que nos dirigían algunos de los hombres que estaban cerca de Bilal, quien además estaba hablando de manera acelerada y nos miraba.

-Esto no me gusta nada...- el teniente tampoco ayudaba a idear una salida fiable.

En cuanto Bilal desvió la mirada de nosotros a lo que quiera que Nasir le estaba diciendo, tomé del brazo al teniente y sin mirar atrás eché a correr, porque tampoco tenía sentido quedarnos allí observando lo que discutían en su idioma incomprensible.

Entonces, en medio de la huida improvisada, algo estalló consiguiendo que mis oídos acabasen pitando sin control alguno. El agarre que sujetaba al teniente desapareció, y mi cuerpo cayó al suelo. No sentí su impacto, ni el dolor. Solo vi lo que pensaba que no volvería a ver, los malditos ojos de Amir.

Sus ojos, tan oscuros como profundas cuencas sin vida. Era extraño, no podía creer que el tiempo que pasé con él, antes de volver a aquel lugar, no hubiera visto la oscuridad de sus ojos y sus ideas de ideología marcada. Evoqué la vez que me crucé con él por primera vez tras perderle en medio de una misión de alto riesgo, vuelta en España. Él, saliendo del despacho del jefe Rowens con el rostro caído y expresión de profunda desolación, y yo, reconociéndole y pensando en la causa perdida que de nuevo me había vuelto a traer al mismo país, a los mismos recuerdos. Solo que los objetivos cambiaban drásticamente, y no solo los míos. En sus ojos veía todo. Y sus palabras pasadas no andaban lejos.

Lo que no entendía era porque estaba sonriendo sobre mi rostro, como si hubiera ganado lo que quiera que... En ese momento Amir interrumpió mis pensamientos.

-Te he visto salvarle la vida, sin importar los disparos. Ha sido muy irresponsable por tu parte esa falta de reflejos, creo que el jefe debería enterarse de tus errores- sus palabras no tenían sentido, y el tono que pensaba que sería arrogante, pero no, tampoco.

Fui a contestar con las dudas que me recorrían entera, pero me detuve al ver que me apuntaba con una pistola directa a la cabeza. Ahora los reflejos sí.

Eché una mirada alrededor en busca del teniente, sin rastro de él, y me detuve en el collar que Amir llevaba colgado al cuello, sobresaliendo de sus ropas manchadas. Ahora

que me fijaba, brillaba por la poca luz solar que había. Me resultaba extrañamente familiar, ¿dónde lo había visto antes? Parpadeé, confundida. Él arqueó las cejas y sonrió, dejando enseñar los dientes, blancos. Tenía el rostro demacrado, marcado por unas leves ojeras que no recordaba y el sudor corría por su piel, como lágrimas cayendo. Cerré los ojos con fuerza y los volví a abrir, por si los ojos me mentían. Pero no. Dentro sentía la incertidumbre de sus intenciones, que ni su mirada dejaba entrever. Me miraba, pero a la vez no. Y entonces comprendí esa oscuridad que veía ahora tan intensamente, que me transportó a los recuerdos de los que me habló y sobre los cuales investigué durante el tiempo que pude. Sobre su familia, la que toda su vida había estado ahí para él hasta la muerte de su padre, en un incendio. Dos años antes de que Amir terminara la universidad, su padre murió en un incendio, según los informes descritos. Tanto los hermanos como su madre le culparon de la muerte debido a una disputa sobre la herencia familiar y luego... los recuerdos de los informes eran borrosos, ya no recordaba lo siguiente que había pasado en su familia. Solo sabía que todos le dieron la espalda y luego él acabó metido en el servicio secreto paquistaní, para más tarde acabar entre los contactos del jefe Rowens dentro del departamento del sudeste asiático. Su primera misión de preparación habría sido la que me fue encargada a mí, cuando fui en busca de Alfonso, la víctima invisible del conflicto interno de aquel país. Amir en ningún momento se había cruzado conmigo, más que el día de la introducción y cuando se perdió en la misión. De informes pasados sobre su biografía no recordaba más, los del presente los tenía en frente.

-Ha sido toda una pérdida de tiempo por tu parte venir aquí y por mi parte insistir por este país. Está muerto, y no me había dado cuenta. Los restos se los pueden quedar tus amigos, ya no importa. Deberías volver a tu país, ya nada te ata aquí- decía, mientras yo pensaba. Su collar, que seguía brillando, cobraba sentido dentro de mis recuerdos. Era extraño, pero también lo había visto en un sueño. Uno que tuve la primera vez que me encontré con Nasir en el mercado de la ciudad. En el sueño, el collar también brillaba, y era un hombre que vestía con el habitual shalwar kameez quien lo llevaba colgado del cuello. La cadena fina de oro. Un hombre de rostro nebuloso, de mediana estatura y delgado. El cabello rizado, negro, seductor. Y los ojos... ¿vacíos?

Aparté la mirada del collar, y la clavé en los ojos de Amir, quién había cambiado el rumbo de la pistola y ahora apuntaba al cielo. La locura presente en su sonrisa desequilibró el sentido de la situación, sus dientes blancos brillaban. Desvió la mirada de mi rostro y la alzó en dirección al cielo. Ahora veía las lágrimas cayendo por su mandíbula, lágrimas incomprensibles, al igual que el desconcierto del momento. Cuando su rostro se volvió de nuevo en mi dirección, el vacío bailaba en ellos en silencio.”

CONTINUACIÓN DEL FRAGMENTO “AMIR”.